

"VIRGEN" NO ES UNA MALA PALABRA

Febrero 15 de 2010

Millones de adolescentes en todo el país, incluyendo estudiantes universitarios del sexo masculino, han optado por permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Al hacerlo sin pestañear, ellos chocan con la cultura moderna de hoy que implícitamente condona el amor libre. Un amigo mío viajaba un día en el metro tarde en la noche, cuando se abrieron las puertas y entraron dos parejas que regresaban de una noche en la ciudad. Se reían y continuaron hasta que una de las damas se percató de un afiche en la pared a sus espaldas que promovía la abstinencia. Ella lo leyó en voz alta para los demás, decía: "Virgen: no es una mala palabra." Entonces, medio en broma pero con una voz que manifestaba culpa y decepción, añadió: "¿Por qué no nos lo dijeron cuando teníamos 15?" La risa nerviosa que siguió a esta observación pronto degeneró en un silencio reflexivo y un marcado tinte de frustración. Esta joven mujer obviamente había recorrido un camino equivocado en la vida y brevemente se lamentó porque nadie le ofreció una opción diferente. Parecería que Estados Unidos es el último rincón en la tierra donde una persona que quiere mantener su virginidad podría encontrar otras opciones. Hollywood difícilmente pierde la oportunidad de presentar con glamour estilos de vida impuros que corrompen a nuestros jóvenes en casa y proyectan una imagen mutilada de Estados Unidos en el extranjero. Se supone que nuestro lema es la libertad, en todas las cosas, incluyendo el amor. Sin embargo, en Estados Unidos existe toda una subcultura que rechaza abiertamente estilos de vida impuros y modas atrevidas. Los miembros de esta subcultura luchan para salvaguardar la virginidad y rechazan lo que consideran tendencias y modas destructivas. La gente joven a lo largo y ancho de Estados Unidos están haciendo la promesa de mantenerse puros hasta el matrimonio y al hacerlo así, proclaman en voz alta y clara que "la virginidad", como decía el afiche, "no es una mala palabra". De hecho, existen más de 200 grupos de abstinencia en todo el país, muchos de los cuales promueven seminarios que culminan con votos de pureza por parte de los jóvenes. Si bien algunos pretenden negar la efectividad de la educación sobre la abstinencia, un revolucionario estudio publicado el 2 de febrero de 2010 en los Archivos de Medicina Pediátrica y Adolescente demuestra cómo "sólo abstinencia" es el mejor enfoque para evitar enfermedades y embarazos fuera del matrimonio.

El caso del "Anillo de Plata"

El anillo de pureza simboliza

El compromiso de mantenerse puro.

La primera vez que comencé a tomar nota de dichos programas fue cuando vi una noticia sobre una chica de quince años llamada Lydia Playfoot en West Sussex, Inglaterra. Ella captó la atención internacional cuando las autoridades de la Escuela para Niñas Millais le pidieron que dejara de usar su anillo de pureza. Dijeron que era una transgresión a la política de uniformes de la escuela. Sus padres estaban molestos por la doble moral que esto representaba; a las musulmanas practicantes que llevaban velos y las *sikhs* que usaban brazaletes de Kara en la misma escuela no les dijeron nada.¹ La mención de una niña inglesa en un artículo podría parecer fuera de lugar. Pero no es así. Lydia recibió su anillo durante un programa presentado por un grupo estadounidense llamado "*The Silver Ring Thing*" [El Asunto del Anillo de Plata], fundado en 1996 por Denny Pattyn de Yuma, Arizona.

Su programa educativo tiene como objetivo los problemas físicos, emocionales y espirituales que se derivan de un estilo de vida impuro. "La única manera de revertir la decadencia moral de cualquier cultura juvenil", señala él, "es inspirando un cambio en la conducta y el comportamiento de aquellos dentro de esa cultura."² El grupo del Sr. Pattyn fue formado a la sombra de otra organización llamada *True Love Waits* [El Amor Verdadero Espera], fundada por Jimmy Hester a principios de los noventas. "Comenzamos a oír de

estudiantes", dijo el Sr. Hester, "que no tenían manera de expresarse acerca de la abstinencia hasta el matrimonio". En otras palabras, ellos querían evitar tomar un camino equivocado, pero no veían otra opción. "*True Love Waits*", dijo él, "surgió de este deseo". El compromiso a mantenerse puros originalmente implicaba firmar una tarjeta de compromiso que los estudiantes llevaban en el bolsillo. Más tarde, la tarjeta de compromiso fue reemplazada por un anillo de pureza mucho más visible y poderoso simbólicamente hablando — un recordatorio constante de la promesa hecha. A veces es el padre quien da el anillo de pureza a la hija, quien a su vez se lo dará a su futuro marido, en caso que decida contraer matrimonio.

Podemos apreciar plenamente la belleza de este gesto cuando consideramos el simbolismo de las novias que visten de blanco en su camino al altar. La Reina Victoria fue la primera mujer de la era moderna en hacerlo, pero las novias en Europa y en Estados Unidos pronto siguieron esta costumbre real. El color blanco, que originalmente fue un símbolo de duelo entre la realeza, se convirtió así en un símbolo común de pureza de corazón, inocencia de la niñez y más tarde de la virginidad.³

Ver a tantos jóvenes usar un signo tan visible de su castidad da al traste con el mito de la era moderna que a nadie le interesa mantenerse puro. El Sr. Hester contó una divertida historia de una chica de secundaria que evidentemente creía en este mito. Luego de hacer el compromiso, se puso de pie en su salón de clase y afirmó con valentía, aunque con imprecisión, que ella era la única virgen en la escuela. Se sorprendió gratamente al ser corregida por varias más: "Tú no eres la única, también yo lo soy". En los últimos diez años, más de dos millones de personas jóvenes han hecho el mismo compromiso.

Masculinidad Auténtica

A partir de lo que se ha dicho hasta ahora, pudiera parecer que las personas interesadas en este concepto son exclusivamente las mujeres. Después de todo, la virginidad ha sido generalmente asociada con las mujeres, mientras que la masculinidad auténtica ha sido distorsionada por arquetipos falsos. Los hombres piadosos a menudo son presentados como seres asexuados que a ningún hombre joven le gustaría imitar. En el lado contrario del espectro está el concepto igualmente distorsionado de hombres que son machos. Esos hombres consideran la pérdida de la virginidad no sólo como aceptable, sino incluso como un paso necesario hacia la imagen distorsionada que tienen de su masculinidad.

Sherif Girgis sería el primero en discrepar de estas opciones igualmente falsas. "Yo mismo enfrenté esta lucha intensa [de mantenerme puro]", dijo él, "y la subsecuente tranquilidad al haberme vencido a mí mismo para ser eminentemente masculino." Sucede que él es tan sólo un graduado en filosofía por la Universidad de Princeton y co fundador de la Sociedad Anscombe, que, entre otras cosas, promueve la abstinencia. La sociedad lleva el apellido de Elizabeth Anscombe, filósofa de Cambridge y una firme católica romana, quien defendió la enseñanza poco popular de la Iglesia sobre ética sexual. Un punto culminante en su lucha llegó en 1968, cuando la Iglesia reiteró su condena a la contracepción. Mientras que los intelectuales a su alrededor reaccionaron con estupor y rabia, la familia Anscombe celebró la decisión brindando con champaña.⁴ La sociedad nombrada en su honor ha enfrentado luchas similares. Poco tiempo después de formarse, un cierto grupo de personas en el campus, evidentemente no tan entusiastas respecto a la castidad, los calificó de homófobos. Fácilmente se hubieran podido limitar a brindar con champaña. Esto no los amilanó y no pasó mucho tiempo antes de que su lista de correos incluyera 150 nombres. De acuerdo a Sherif, un converso al catolicismo como la Señorita Anscombe, el grupo de Princeton tiene un doble propósito. No sólo provee una red social para personas con la misma manera de pensar, sino que les brinda igualmente los argumentos intelectuales para ayudar a los estudiantes a entender la importancia de la castidad en el desarrollo humano. Con todo, lo más importante, es presentar un ejemplo valeroso, especialmente a hombres jóvenes que carecen de modelos adecuados a seguir. Casandra De Benedetto es la fundadora de Anscombe y la hija mayor de una familia de cuatro en Show, Massachusetts. Sus hermanos menores aprecian el ejemplo dado por los estudiantes en Princeton. "Dos de ellos planean formar un grupo de abstinencia en su escuela preparatoria", dijo ella, "mientras que el otro espera hacer lo mismo en la universidad a la que asista." Después de la cobertura de los medios que siguió su fundación, la Sociedad Anscombe fue contactada por un

grupo similar de la Universidad de Cornell, afirmó Body May. Él es un joven graduado en filosofía de Center, Texas, y antiguo ejecutivo de Anscombe. "Aunque [el grupo de Cornell] no recibió la misma publicidad que nosotros", explicó él, "ellos simplemente querían decirnos 'ey, estamos con ustedes y ofrecemos cosas similares aquí, en Cornell'".⁵

Jonathan Butler, estudiante católico de 21 años en la Universidad de Colorado en Boulder también está con ellos. Conocido por muchos como la "República Popular de Boulder," la Universidad de Colorado es el último lugar en la tierra donde uno esperaría encontrar "fanáticos de derecha" que promueven la castidad — especialmente si son varones. Eso no detuvo a Jonathan y a sus tres amigos para fundar la Coalición Universitaria para Educación en Relaciones. Un título tan inocuo es comprensible, considerando la ira que les causa a los liberales esos grupos que promueven la castidad. La organización cuenta actualmente con quince miembros y la mitad son varones. Existen grupos similares en la Universidad del Norte de Colorado y la Universidad del Estado de Colorado. Jonathan espera recibir ayuda, después de graduarse, por parte de compañeros estudiantes que lleven este mensaje a multitudes más jóvenes. "Yo quisiera ver a miembros de mi universidad", dijo él, "que visitan escuelas secundarias para instruirlos también [sobre el mensaje de la abstinencia]".

La Modestia como Salvaguarda de la Virginidad

El asunto de la modestia surgió inesperadamente mientras hablaba yo con Cody May. Proveniente de un lugar tan caliente como Center, Texas, él comentó sobre la "bendición inesperada" de ir a Princeton, con temperaturas que de hecho obligan a las chicas, a vestirse decentemente. Cody no es el único que piensa así en Princeton. "Muchos más hombres que mujeres estarían de acuerdo conmigo", dijo él. "Los hombres reconocen el problema porque les afecta seriamente." Él entendía que preservar la virginidad sin la virtud de la modestia es difícil, si no imposible.

Cassandra DeBenedetto concordaría con él sin chistar. Además de ser una de las fundadoras de la Sociedad Ascombe, ella tiene también su propio blog llamado apropiadamente "*Modesty Yours*" [Modestia Tuya]. En una de sus entradas, ella cuenta su experiencia en entrenar chicas de secundaria y cuánto la impresionó su falta de modestia. "Las chicas entendieron que vestir con modestia no significaba usar ropa anticuada o "fachosa"... Más bien entendieron que uno puede vestir a la moda y de una manera que acentúa su feminidad sin usar ropa reveladora o atrevida". Esta idea podría estar extendiéndose. Chicas adolescentes en Tucson, Arizona, estaban tan hartas de la ropa indecente que les ofrecían en las tiendas, que circularon una petición para demandar modas más modestas. Más de 4,000 estudiantes firmaron una petición que llamó la atención de *Dillard's*, cadena de tiendas que terminó patrocinando un desfile de modas cuyo enfoque en atuendos más modestos.ⁱ Y está además el caso de la señora Rita Davidson, quien viajó durante cinco horas desde Ontario, Canadá, cruzando la frontera estadounidense precisamente a causa del asunto de la modestia. "Yo quería conocer a mi amiga por correspondencia de California que una vez me comentó, que siempre usa vestidos." "Esta postura me intrigaba", dijo ella, "puesto que me parecía un rasgo de severidad". Al conocer a su amiga por correspondencia norteamericana, se sintió atraída por sus modales tan femeninos y su sinceridad. "Su imagen entera me impresionó", añadió, "y sembró la semilla". Esta semilla se desarrolló más tarde en una organización laica llamada Mártires de la Pureza, que es una cruzada para salvar almas no sólo de la impureza sino de la falta de modestia también. Pronto se vio obligada a abrir un apartado postal en Nueva York. "Noventa por ciento de nuestras clientas son norteamericanas," dijo ella. "Las familias católicas de Estados Unidos toman su fe más en serio."

* * *

Habrán quienes lean este artículo e inmediatamente cuestionen la longevidad de las promesas de pureza realizadas por más de dos millones de jóvenes. Así lo harán los liberales —apoyados en las estadísticas porque quieren continuar promoviendo la contracepción. Otros lo harán por un motivo diferente. Argumentarán que los jóvenes que hacen ese compromiso están condenados a fracasar porque se han

sumergido voluntariamente en una cultura promiscua. Igualmente cuestionarán la integridad de estudiantes universitarios que valientemente defienden su virginidad en campus liberales; incluso si se rocía con un mensaje de modestia.

Este artículo no tenía la intención de retratar a Estados Unidos como un convento que sin duda no lo es. Era para destacar el deseo paradójico de los jóvenes, de mantenerse virginalmente puros en un país y en una cultura que, al menos implícitamente, condona el amor libre. Ésta es la paradoja tan bien expresada por esa pobre mujer en el metro: "¿Por qué no nos lo dijeron cuando teníamos 15?" Ella había experimentado los placeres vacíos que el mundo ofrece y era lo suficientemente cándida para elevar una pregunta incisiva: "¿Por qué no me ofrecieron otra opción?" Detrás de esta pregunta está el deseo de algo más y la afirmación de que, si le hubieran ofrecido otra opción, "¡Quizá la hubiera yo tomado!".

¿Estaría consciente esta mujer del metro, de los millones cuyo deseo de virginidad los llevó a hacer el compromiso de mantenerse puros? ¿Sabría que esas mismas personas llevan sin avergonzarse anillos de pureza como un signo exterior de esa promesa y a menudo son ridiculizados por ello? ¿Sabría de estudiantes mujeres, no mucho mayores que ella, en una escuela de Ivy League que promueven con orgullo la modestia en el vestir? ¿Y sobre los varones que asisten a la misma escuela que han apreciado esos esfuerzos? ¿O de esos mismos hombres que eligieron la virginidad y al hacerlo, echan por tierra los falsos arquetipos de hombres machos? Ella, como tú, podría no ser totalmente consciente de que dicha paradoja no sólo existe, sino que está viva y subsiste — sólo en Estados Unidos.

* * *

Si tiene Ud. ideas que podrían ayudar a *TFP Student Action*, a promover la pureza en campus universitarios, por favor escribanos.

Se autoriza la reproducción de este artículo siempre que no se altere el contenido y éste se atribuya claramente a *TFP Student Action* con un enlace activo a nuestro sitio Web:
www.tfpstudentaction.org

Notas al pie

¹ Sarah Harris, *Wearing 'Purity Rings' is banned at Girls' School*, Daily Mail, Junio 19 de 2006.

² <http://www.silverringthing.com/about.html>

³ Originalmente, el color azul era más usado por estar asociado con la Virgen María.

<http://www.answers.com/topic/white-wedding>

⁴ <http://www.nationalreview.com/weekend/philosophy/philosophy-george020301.shtml>

⁵ Una profesora de leyes en Cornell condenó dichos programas porque, según dijo, promueven una agenda religiosa. www.news.cornell.edu/releases/Nov00/Simson.sex.ed.html

ⁱ Scott Simonson, *Local Teens Score One for Modesty*, Arizona Daily Star, Sept.18, 2004.